

Bandas de forajidos en la Frontera Media: los bandidos sociales norteamericanos*

*Richard White***

Resumen

En el tardío siglo XIX los norteamericanos romantizaron a un pequeño sector de los forajidos del oeste como bandidos sociales, quienes supuestamente robaban a los ricos para darle a los pobres y defendían a las comunidades locales y a sus propiedades. Comprender el apoyo local dado a la banda de James–Younger en Missouri, y a la banda de Doolin–Dalton en el territorio de Oklahoma, depende de cierta apreciación del contexto local en el cual operaron tales bandidos. Su mayor atractivo surgió de los medios culturales de la época con su ansiedad por la disminución de la independencia del hombre y las virtudes masculinas.

Palabras clave: forajidos, bandido social, Jesse James, Guerra Civil, virtud masculina, crimen, oeste norteamericano, Banda de Doolin–Dalton, Banda de James–Younger.

Abstract

In the late nineteenth-century Americans romanticized a small subset of Western outlaws as social bandits, who supposedly robbed from the rich, gave to the poor, and supported local communities and values. Understanding the local support given the

* Artículo recibido el 1 de julio de 2011 y aprobado el 31 de octubre de 2011. Artículo de reflexión. Copyright The Western History Association®. Reimpreso bajo autorización. El artículo apareció inicialmente como "Outlaw Gangs of the Middle Border: American Social Bandits", en: *Western Historical Quarterly* 12 (Octubre), Logan, Utah State University, 1981, pp. 387-408. Su traducción al español fue realizada por Sebastián Gómez G., Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín y Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Auxiliar, Departamento de Historia, Universidad de Antioquia.

** Doctor en Historia de la Universidad de Washington. Profesor de historia norteamericana en Stanford University. Dirección de contacto: whiter@stanford.edu.

James-Younger Gang in Missouri and the Doolin-Dalton Gang in Oklahoma Territory depends on an appreciation of the local context in which these gangs operated. Their larger appeal sprang from the cultural milieu of the period with its anxiety over the decline of male independence and masculine virtues.

Key words: Outlaws, Social Bandit, Jesse James, Civil War, Masculine Virtue, Crime, American West, Doolin-Dalton Gang, James-Younger Gang.

A menudo, los norteamericanos han considerado a los bandidos del oeste como héroes. En la cultura popular —leyendas, canciones y películas— el oeste norteamericano bien podría ser el bosque de Sherwood. En sus abundantes planicies y praderas pululaba aquello que Eric Hobsbawm ha denominado como bandidos sociales. Marginado de la ley debido a algún acto sancionado en un ayuntamiento local, pero considerado como criminal por el Estado o las autoridades locales, el bandido social ha sido forzado a convertirse en forajido. Los miembros de su comunidad, sin embargo, todavía lo consideran un hombre honorable y admirable. Lo protegen y están decididos a reintegrarlo si se detienen las persecuciones por parte del Estado. El bandido social es un hombre que viola la ley pero que aún sirve a la "Alta Justicia". Roba a los ricos para darle a los pobres y sólo mata por revancha o en su propia defensa. Mientras conserva éste código, él es mito y leyenda, invulnerable a sus enemigos; puede morir o ser capturado sólo si es traicionado por sus amigos¹.

En el oeste norteamericano, los relatos de ésta clase han sido reunidos en torno a los forajidos históricos: Jesse James, Billy the Kid, Cole Younger, Sam Bass, John Wesley Hardin, Bob Dalton, Bill Dalton, Bill Doolin, entre otros. Aquellos hombres ejercen una fascinación sorprendente en una nación que se enorgullece por su Estado de Derecho y donde la versión estandarizada de la colonización del oeste es la subordinación del "salvajismo" a la ley y a la civilización. Estos bandidos, sin embargo, existen más allá de la leyenda. En realidad, como forajidos, muchos disfrutaron de sustanciales sumas provenientes del apoyo local. Tales forajidos debían ser tomados en serio como bandidos sociales. Su atractivo, aunque complejo, no es misterioso, y proporciona no sólo una visión en ciertas clases de colonización del oeste y sus con-

1. Eric Hobsbawm, *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries* (New York: W.W. Norton & Company, 1965), 13-29.

diciones sociales, sino también en las paradojas básicas de la cultura norteamericana en sí misma².

La tendencia a justificar a ciertos forajidos como hombres decentes y honorables a pesar de sus violaciones a la ley es, de alguna manera, única, solo porque esos hombres fueron bandidos abiertamente. De otras formas, los bandidos sociales encajan en una continuidad de organizaciones extralegales, tales como clubes de ocupantes, vigilantes, y *whitecaps* (una suerte de antecesores del Ku Klux Klan) —predominantes en todo Estados Unidos pero más comunes en el oeste—³. En ciertas situaciones, las diferencias entre bandidos sociales (criminales) y vigilantes (fuerzas de policía) no fueron tan amplias, y quizás esto pueda ofender las sensibilidades de ciertos teóricos del Derecho moderno, ya que es un error imponer tales distinciones contemporáneas a las condiciones del siglo XIX.

Durante éste período, en el oeste norteamericano, los conceptos de legalidad, extralegalidad e ilegalidad se volvieron bastante confusos. Bien entrado el siglo XIX, la fuerza de policía se mantenía débil, particularmente en las áreas rurales donde una variedad de organizaciones extralegales complementaron o reemplazaron a las autoridades oficiales. Los miembros de los clubes de ocupantes, vigilantes y *whitecaps*, por supuesto, proclamaron su lealtad a las normas comunitarias y se vieron a sí mismos como el orden establecido, sin contribuir al desorden. Es probable que en muchas ocasiones actuaran correctamente. Sin embargo, la línea divisoria entre las organizaciones extralegales que reclamaban la preservación del orden y las pandillas extralegales acusadas de crear el desorden, era sutil. Los clubes de ocupantes recurrían a amenazas violentas o a la violencia propiamente para ganar adicionalmente tierras públicas para sus miembros, aun cuando esto implicara el desplazamiento de los reclamantes legítimos. Los comités de vigilantes cuyos objetivos debían ser solo los rivales económicos y políticos, o los *whitecaps*, quienes para elevar el tono mo-

2. Existe una vasta literatura popular acerca de estos bandidos que ha sido usualmente ignorada por los académicos. Dos excepciones importantes son: William A. Settle Jr., *Jessee James Was His Name or, Fact and Fiction Concerning the Careers of the Notorious James Brothers of Missouri* (Columbia: Bison Book, 1966); y Kent Ladd Steckmesser, *The Western Hero in History and Legend* (Norman: University of Oklahoma Press, 1965), 257-302.

3. Richard Maxwell Brown, *Strain of Violence: Historical Studies of American Violence and Vigilantism* (New York: Oxford University Press, 1975), 91-179. Ver también, William F. Holmes, "Moonshining and Collective Violence: Georgia, 1889-1895", *Journal of American History* Vol: 67 No. 3 (1980): 589-611.

ral de su comunidad recurrían a los golpes y azotes, no debieron ser forajidos, pero distinguirlos de los criminales en los campos morales o legales, no es muy convincente⁴. En el oeste, la palabra *criminal* puede ser un término ambiguo, y los vigilantes quizás se convirtieron en la fuerza armada de un grupo de clase, racial o cultural, en contra de otros grupos con intereses opuestos. En tales casos, quizás los vigilantes hayan provocado alguna retaliación cuyo resultado haya sido una guerra civil local. La historia norteamericana está llena de esos encuentros que van desde los conflictos Regulador/Moderador de las deshabitadas periferias de la Carolina colonial, pasando por los movimientos anti-mormones de la frontera norteamericana, hasta la Guerra del Condado de Johnson en 1892.

Sin embargo, los bandidos sociales no representaron este tipo de oposición organizada contra los vigilantes. Ellos también se levantaron cuando había desconfianza hacia las fuerzas de policía, donde los criminales fueron una categoría ambigua y dónde se cuestionaba la legitimación de las vigilancias. No obstante, donde ocurrió el bandolerismo social, los vigilantes y sus opositores no formaron dos grupos coherentes, más bien, consistían en numerosas facciones hostiles entre sí. Los problemas del Regulador/Moderador representaron amplias divisiones sociales. Los bandidos sociales prosperaron en medio de negocios personales y venganzas.

Tres bandas que al parecer claramente hacían parte de una tradición del bandolerismo social del oeste son la banda de James Younger en el oeste de Missouri y sus sucesores en línea directa, liderados por Jesse James (1866[?]-1882) y la banda de Dalton en el Territorio de Oklahoma (1892-1896)⁵. A propósito, dicha lista es corta y no significa que sea exclusiva. Estas solo son las bandas más famosas. Pero analizándolas se pueden establecer ambas realidades: la del bandolerismo social y la naturaleza de su atractivo⁶. Los bandidos sociales son casi por definición, creaciones

4. Allan G. Bogue, "The Iowa Claim Clubs: Symbol and Substance", *Mississippi Valley Historical Review*, Vol: XLV (1958): 231-53; Richard Maxwell Brown, *Strain of Violence*, 24-151.

5. Los robos iniciales de la banda de James-Younger son difíciles de verificar. Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 34-38. La banda de Doolin-Dalton, fue fragmentada antes de 1896, pero el asesinato de Bill Doolin parece ser la fecha más acertada de su desaparición.

6. Otros quienes debieron clasificarse como bandidos sociales fueron Billy the Kid, John Wesley Hardin, Sam Bass, y los demás bandidos mexicano-americanos cuyas verdaderas actividades sirvieron como base para los relatos sobre Joaquín Murrieta. Tales agregados debieron extender el reino del banditismo social al centro de Texas y a las comunidades mexicano-americanas del sur-oeste.

de sus partidarios. Pero tal apoyo debe ser cuidadosamente definido. Virtualmente todos los criminales poseen alguna gente que les ayuda, ya que siempre habrá quienes encuentran ventajas y beneficios al hacerlo. También, los bandidos sociales deben tener partidarios que son esencialmente sus aliados. Sin embargo, lo que separa a los bandidos sociales de los criminales ordinarios es la existencia de un gran número de otras gentes que les ayudan pero que sólo están técnicamente implicados en sus crímenes. Tales personas no son criminales en sí mismas y están dispuestas a justificar sus propias acciones en el apoyo a los forajidos más allá del miedo, el beneficio o la conveniencia. Cuando existe un número suficientemente grande de tal gente para hacer de una zona un refugio particular para forajidos es cuando existe el bandolerismo social. Para las bandas compuestas por James-Younger, Dalton y Doolin-Dalton, este apoyo posee tres componentes indispensables: en general, las redes de parentesco, tan importantes en el oeste norteamericano, los partidarios activos, y aquella gente que puede ser considerada como simpatizantes pasivos.

Aquellas dos de las tres bandas organizadas en torno a grupos de hermanos —los hermanos James, los hermanos Younger, los hermanos Dalton—, es quizás la ilustración más llamativa sobre la importancia del parentesco en el bandolerismo social. Centrado en las relaciones consanguíneas, la banda de James-Younger, y a un grado mucho menor, la banda de Dalton, dependían de sus parientes para ocultarse, alimentarse, ser advertidos del peligro y disculpados. Los hermanos James reclutaron a dos de sus primos —Wood y Clarence Hite— para la banda, e incluso los hermanos Ford, quienes eventualmente asesinarían a Jesse, fueron reclutados debido a la parentela de matrimonio con Jim Cummins, otro miembro de la banda⁷. Solo la banda de Doolin-Dalton carecía de vastos vínculos de parentesco, lo que los forzaba a confiar más fuertemente en otras formas de apoyo, las cuales, sin embargo, eran comunes a todas las bandas.

7. Para las conexiones familiares de la banda de James-Younger, Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 6-23; Robertus Love, *The Rise And Fall of Jesse James* (New York: Bison Book, 1926), 53; Jesse James Jr., *Jesse James Was My Father* (Independence: The Sentinel Printing Co, 1899), 76-77. Jim Cummins, *Jim Cummins' Book* (Denver: The Reed Pub, 1903), 107-108; Para los Dalton, ver, Glenn, Shirley, *West of Hell's Fringe: Crime, Criminals and the Federal Peace Officer in Oklahoma Territory, 1889-1907* (Norman: University of Oklahoma Press, 1978), 43-60; Eye Witness, *The Dalton Brothers and their Astounding Career of Crime* (Chicago: Laird & Lee, 1892), 86-87; Evan Barnard, *A Rider of the Cherokee Strip* (New York: Houghton, Mifflin & Company, 1936), 198.

Además de la parentela, las bandas crearon grandes grupos de defensores activos, quienes conocían personalmente a los forajidos y quienes duplicaban muchos de los servicios proporcionados por los parientes de los bandidos. La banda de James-Younger reclutó ampliamente a tales defensores entre los vecinos y las ex-guerrillas confederadas que habían combatido con ellos en la Guerra Civil. Tales "amigos de los forajidos" fueron, de acuerdo al hombre que acabó con la banda —William Wallace— "bastantes en diversos lugares del Condado de Jackson", y mucha gente en la región creía que un juez local nunca podría encarcelar a la banda de James⁸.

Un apoyo similar existió en Oklahoma, los Dalton —Bob, Emmet y Grat— poseían "muchos amigos en el territorio" y habían encontrado apoyo no solo entre los granjeros, sino también entre en los ranchos a lo largo del río Cimarrón en la nación Creek y en los territorios Cheyenne-Arapaho⁹. La banda de Doolin-Dalton construyó su red de apoyo aparentemente temprano. Frank Canton, quien como teniente del condado Pawnee, persiguió a la banda de Doolin-Dalton, distinguía a sus activos simpatizantes de los 25 o 30 aliados que protegían los bienes robados por los forajidos.

La banda de Dalton y especialmente Bill Doolin tenían muchos amigos, especialmente entre los habitantes del sur de Pawnee a lo largo del río Cimarrón y a lo largo de la frontera del condado. No hay duda de que Doolin proveía a muchos de ellos con dinero para comprar abarrotos que les permitieran vivir desde la primera vez que se establecieron en aquel territorio, ya que habían soportado difíciles problemas para su subsistencia. Ellos apreciaban su gentileza incluso a pesar de que éste fuera un bandido cuya cabeza tenía precio, y un montón de gente quienes, de ser necesario, se despertaban a medianoche para ir donde Bill Doolin y advertirle sobre la proximidad de los oficiales cuando estos eran avistados en aquella vecindad¹⁰.

8. William H. Wallace, *Speeches and Writings of William H. Wallace. with Autobiography* (Kansas City: Western Baptist Pub Company, 1914), 264-278; Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 42-114; Jim Cummins, *Jim Cummins' Book*, 33-142; y *The Trial of Frank James for Murder with Confessions of Dick Liddil and Clarence Hite*, ed. George Miller Jr. (New York: Jingle Bob/Crown, 1977), 312-319.

9. W.F. Jones, *The Experiences of Deputy U.S. Marshal of the Indian Territory* (Tulsa: Starr-Hill Associates, 1937), 25; Zoe Tilghman, *Outlaw Days: A True Story of Early Day Oklahoma Characters* (Oklahoma City: Harlow Publishing Company, 1936), 33-58; Emmet Dalton, "Beyond the Law: First True Account of the Exploits of the World's Most Noted Outlaws", *Wide World Magazine*, No. 41 (1918): 92-194; Harriet P. Gilstrap, "Memoir of a Pioneer Teacher", *Chronicles of Oklahoma* Vol: 39 (1960): 21; Lon Stansbery, *The Passing of the 3-D Ranch* (Tulsa: s.f.), 18.

10. Edward Everett Dale, ed. *Frontier Trails: The Autobiography of Frank M. Canton* (Norman, University of Oklahoma Press, 1966), 113.

El mariscal norteamericano Evett Nix también se quejó de que los "protectores y amigos" de la banda de Doolin-Dalton "eran numerosos"¹¹. La pequeña villa de Ingalls en el condado de Payne se convirtió en un centro particularmente notable por su simpatía hacia la banda. Tres agentes judiciales murieron en la desastrosa incursión de los oficiales a la ciudad en 1893, y cuando ocurrió una persecución a los bandidos en los alrededores del campo, los granjeros locales se encargaron de confundir a los oficiales. Los frustrados oficiales respondieron arrestando a algunos ciudadanos locales por apoyar a los bandidos¹². El sentimiento pro-bandolerista, persistía en la región en 1894 cuando un periódico local reportaba abiertamente que Bill Doolin "circulaba entre sus muchos amigos en el valle de Sooner", y recalca que los agentes judiciales, como era usual, se habían ausentado del lugar¹³. Años después, cuando el Estado erigió un monumento a la memoria de los diputados abatidos en Ingalls, por lo menos un viejo lugareño se quejó de que éste había sido erigido en honor del "bando contrario"¹⁴. En el caso de las tres bandas su red principal de defensores había sido localizada. En su mejor momento, la banda de James-Younger tenía simpatizantes en los condados de Clay, Jackson y Ray, en Missouri. Mientras que los Dalton y la banda de Doolin-Dalton confiaba firmemente en las gentes de los condados de Payne, Kingfisher y Pawnee, así como en los rancheros de las áreas vecinas a las naciones indias y a la zona Cherokee.

La categoría final de la simpatía popular hacia los forajidos fue probablemente la más grande, aunque la menos importante en términos de las actividades cotidianas de los bandidos, y sin embargo, la más crítica para la transformación de los bandidos en héroes locales. Éste tercer grupo consistió en simpatizantes pasivos —gente que probablemente nunca había visto un bandido, ni mucho menos habían ayudado alguno—. De cualquier forma, su simpatía era muy sincera, y ofrecieron oportunidades de demostrarlo públicamente. Se lamentaron de que Jesse James había "agasajado" a

11. Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 185.

12. Para un relato acerca del tiroteo, ver: Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 151-66. Acerca de la simpatía y la confusión de los oficiales, ver: *Payne County Populist*, Stillwater, Oklahoma, 7 de septiembre, 1893; *Oklahoma State Capital*, Guthrie, Oklahoma, 15 de julio, 1893; sobre los arrestos ver: *Oklahoma State Capital*, 7 de septiembre, 1893.

13. *Payne County Populist*, 23 de noviembre, 1894.

14. Leslie McRill, "Old Ingalls. The Story of a Town that Will Not Die", *Chronicles of Oklahoma* Vol: 36 No. 4 (1958): 445.

Bill Doolin después de su captura, acudieron a ver a Frank James después de su rendición y aplaudieron su absolución. Tales simpatizantes aparecían incluso en Coffeerville, Kansas, donde la banda de Dalton trató de superar a la banda de James-Younger al tratar de robar dos bancos al mismo tiempo. El resultado fue un sangriento debacle, la muerte de muchos de los bandoleros y el asesinato de numerosos ciudadanos. Sin embargo, pocos días después de la pelea, alguna gente simpatizó abiertamente con los forajidos de Coffeerville¹⁵.

No obstante, la mera existencia del apoyo no explica las razones del mismo. La explicación más simple y más recurrente hecha por muchos escritores anti-bandidos consistió en que los simpatizantes actuaban movidos por el miedo. Ésta no es muy persuasiva. Mientras argumentaban que el miedo impulsaba el apoyo, muchos escritores populares, quizás simultáneamente, habían incorporado mejores elementos sobre las leyendas acerca de los bandidos en sus propios relatos¹⁶. Paradójicamente argumentan en contra de una simpatía que ellos mismos reflejan. Tal simpatía parece ser un producto improbable del miedo, y hay una pequeña evidencia del reinado del terror de aquellos bandidos reportado por periódicos externos sobre Missouri en la década de 1870 y Oklahoma en la de 1890¹⁷. Los miembros de ambas bandas, Dalton y Doolin-Dalton, eran invitados a los bailes y a otros asuntos comunitarios en los campos de Oklahoma, a los que por supuesto iban¹⁸. Ciertamente se habían convertido en notables locales, pero el miedo no era el aspecto dominante en su notoriedad. En el condado de Payne, por ejemplo, un abarrotero de Stillwater, fortuitamente llamado Bill Dalton, capitalizó, gracias a su fama, el nombre del forajido Bill Dalton en un aviso con grandes titulares proclamando que:

15. Zoe Tilghman, *Outlaw Days*, 99; Eye Witness, *The Dalton Brothers*, 194-221; *St. Joseph Gazette*, 7 de septiembre, 1883; 23 de agosto, 1883; Henry Huston Crittenden, *The Crittenden Memoirs* (New York: G.P. Putnam's Sons, 1936), 262-317.

16. Zoe Tilghman, *Outlaw Days*, 58-86; J.A. Newsom, *The Life and practice of The Wilde and Modern Indian* (Oklahoma City: Harlow Publishing Company, 1923), 186-188.

17. Ver, por ejemplo, la carta en *Payne County Populist*, 23 de noviembre 1894; también Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 66-110.

18. Evan Barnard, *Rider of the Cherokee Strip*, 198; Leslie McRill, "Old Ingalls", 430-437; Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 305-306.

LA BANDA DE BILL DALTON TE PERSIGUE Y SI USTED PUEDE PROBARLO
ESTARÁ CONVENCIDO DE QUE ELLOS TIENEN LOS MÁS FRESCOS & MEJORES ARTÍCULOS EN LA CIU-
DAD A LOS PRECIOS MÁS BAJOS¹⁹.

Los asesinos temibles no son usualmente los más confiables para promocionar la venta de abarrotes. Finalmente si el miedo fue la única causa del apoyo a los bandidos, es difícil explicar la continua expresión de simpatía pública después de que los forajidos habían muerto o habían sido encarcelados, y jamás nadie volvió a temerles.

Un bandido social no puede sobrevivir únicamente a costa del terror, y esos bandidos no lo hicieron. Ellos tenían vínculos con la comunidad local que eran anteriores a su vida criminal, y durante sus carreras criminales, los bandidos sociales reforzaron tales vínculos. Las bandas que no tenían tales conexiones o no se mantenían como parásitos debido a la falta de apoyo y refugio, fueron condenadas a la desaparición. Los bandidos sociales necesitaron del apoyo popular; ellos no podían socavarlo robando indiscriminadamente a los habitantes de las regiones donde vivían y operaban. Aquellos forajidos, quienes simplemente tuvieron como presa a las comunidades locales fueron cazados como ladrones de dinero en el Territorio Indio. No ha habido ningún romántico, y raramente se recuerda incluso a Dock Bishop y Frank Latham, o el más notable Zip Wyatt-Ike "Pandilla Negra", por ejemplo. Los bandidos sociales evitaban tal destino concentrando sus robos a bancos y ferrocarriles. Así, no solo evitaron agraviar a la gente local, sino que también atacaron instituciones —entre ellas los bancos— cuyas víctimas eran los granjeros locales.

Detrás de esto, los bandidos sociales en ocasiones apoyaban a sus defensores así fuera de la forma más ínfima. No es necesario aceptar los numerosos relatos románticos sobre forajidos galanes que pagaban deudas en las granjas de viudas empobrecidas a fin de garantizarles una estabilidad económica en las comunidades locales. Posiblemente Bill Doolin ayudó a campesinos pobres con abarrotes y pequeños regalos durante tiempos difíciles. De hecho, las bandas de Dalton y Doolin-Dalton proporcionaban alimentos y bebidas para los bailes locales, y estas pequeñas gentilezas probablemente también eran practicadas por la banda de James-Younger. Posiblemente esto fue más significativo para las críticas y empobrecidas economías de los defensores, sin embargo, todas esas bandas pagaban muy bien por los caballos,

19. *Payne County Populist*, 5 de enero, 1894.

la alimentación y demás suministros que necesitaban. Su generosidad les hizo ganar amigos²⁰.

Si el miedo no explica lo que parece ser la legitimidad del bandolerismo social, entonces el siguiente recurso lógico es la interpretación ofrecida por Eric Hobsbawm para explicar los bandidos europeos. Según Hobsbawm, el bandolerismo social es una revuelta social premoderna —una respuesta, ya sea contra la excesiva explotación desde arriba o contra el vuelco de las normas tradicionales debido a la modernización de elementos en una sociedad—. Esto es la quintaesencia de la protesta campesina. Hobsbawm menciona de hecho a Jesse James como un seguidor de esta tradición europea. Las deficiencias en una lectura literal de Hobsbawm son obvias. Jesse James no pudo ser un caudillo campesino porque no había campesinos americanos que acaudillar²¹. Así, el análisis de Hobsbawm puede ser recuperado interpretando a los forajidos del oeste más generalmente como caudillos de una sociedad "tradicional" opuesta a una sociedad "moderna".

Tales evidencias pueden ser recuperadas, no obstante, indican que esta interpretación puede tener graves deficiencias. Ambos, los forajidos y sus defensores, provienen de grupos sociales modernos con orientación mercantil, mas no de grupos tradicionalmente pobres. La banda de James-Younger tuvo sus orígenes en las guerrillas confederadas de la Guerra Civil quienes fueron reclutadas por las élites económicas y sociales del condado de Jackson y otros condados vecinos. Usualmente las guerrillas fueron "los más viejos descendientes de los granjeros esclavistas más acaudalados"²². Los miembros jefes de la banda de James-Younger fueron ex-guerrilleros con orígenes similares. El coronel Henry Younger, padre de los hermanos Younger, poseía 3.500 hectáreas de tierra en los condados de Jackson y Cass antes de la Guerra Civil. Su esposa era hija de un miembro de la diputación de Missouri. El padre de Jesse y de Frank James era un ministro bautista quien, en 1850, poseía una granja de 275 hectáreas. Su padrastro era un físico que residía con su madre en una granja de Missouri evaluada en 10.000 dólares para 1870, y se decía, probablemente con algo de exageración, que

20. Dale, Edward Everett (ed.), *Frontier Trails*, 113. W.F. Jones, *Experience of Deputy U.S. Marshal*, 28; Robert McReynolds, *Thirty Years on the Frontier* (Colorado Springs: El Paso Publishing Company, 1906), 121; Leslie McRill, "Old Ingalls", 430-437; Emmet Dalton, "Beyond the Law", 194-379.

21. Eric Hobsbawm, *Primitive Rebels*, 25.

22. Don R. Bowen, "Guerrilla War in Western Missouri, 1862-65: Historical Extensions of the Relative Deprivation Hypothesis", *Comparative Studies in History and Society* No. 19 (1977): 49.

su tío, George Hite *Senior*, había ganado 100.000 dólares antes de la dura quiebra ocasionada por la especulación tabacalera que lo arrojó a la bancarrota en 1877²³.

Muchos de los otros defensores de las bandas disfrutaron posición social similar. Joseph Shelby, el líder de la caballería confederada, y todos los miembros de la gran familia Hudspeth, apoyaban a la banda de James-Younger, y eso que todos eran prósperos granjeros y grandes terratenientes²⁴. El juzgado que absolvió por homicidio a Frank James estaba compuesto por 12 "ricos y prósperos granjeros", y el condado de Clay, en el corazón mismo del territorio bandolero, era "uno de los condados más ricos en todo el Estado", habitado por gente bien vestida, rica y hospitalaria²⁵. Es poco probable que los granjeros acaudalados y los especuladores hayan apoyado a los rebeldes premodernos, al igual que a los líderes pobres de las revueltas rurales.

Miembros y defensores de las bandas de Dalton y Doolin-Dalton no eran tan prósperos, por lo cual no tenían firmemente establecida una región rural para sacar provecho. Según muchos relatos, los Dalton fueron una familia común de granjeros del oeste medio. Tres de los hermanos Dalton se hicieron granjeros; uno fue un mariscal diputado asesinado en el cumplimiento de su deber; los cuatro restantes se convirtieron eventualmente en forajidos²⁶. Antes de hacerse bandido, Bill Doolin fue un capataz de rancho, y de acuerdo a los residentes lugareños, un "respetado ciudadano"²⁷. Todos, Bitter Creek Newcomb, Little Bill Raidler y Dick Broadwell, tuvieron orígenes de clase media por sus familias de granjeros y comerciantes, y supuestamente, Raidler asistió a la universidad. En el resto de esas dos bandas se incluyen por igual a vaqueros honestos, matones de poca monta y vagabundos sin vínculos

23. Robertus Love, *Jesse James*, 53; Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 7-23; Henry Huston Crittenden, *The Crittenden Memoirs*, 152.

24. Manuscript Census of Population, Jackson County (Missouri: Ninth Census, 1870); W. Hickman, *The History of Jackson County, Missouri* (Topeka: Southern Historical Press, 1920), 554-628; Henry Huston Crittenden, *The Crittenden Memoirs*, 238-39, 271; Manuscript Census, Jackson County (Missouri: Tenth Census, 1880).

25. Henry Huston Crittenden, *The Crittenden Memoirs*, 210-211; *St. Joseph Gazette*, 23 de agosto, 1883.

26. Para conocer los antecedentes de los Dalton, ver: Eye Witness, *The Dalton Brothers*, pp. 20-26; Richard Graves, *Oklahoma Outlaws: A Graphic History of the Early Days in Oklahoma* (Oklahoma City: State Printing & Publishing Company, 1915), 34-36; y Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 38-39.

27. Richard Graves, *Oklahoma Outlaws*, 56, Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 115-116; Bee Guthrie E., "Early Days in Payne County", *Chronicles of Oklahoma* No. 3 (1925): 77.

familiares estrechos²⁸. Aparentemente, los defensores de las bandas de Oklahoma también abarcaron líneas de clase que van desde granjeros en pequeña escala a rancheros en gran escala, como Jim Riley, quien en su localidad era considerado como un ricachón²⁹.

Ni la clase ni los valores tradicionales parecen haber sido hechos significativos para el apoyo a los bandidos. Pero la tendencia de sus defensores a vivir en áreas rurales en vez de urbanas sugiere una tercera posible explicación del bandolerismo social como un accesorio de las revueltas agrarias en la Postguerra Civil Norteamericana³⁰. Alguna evidencia, tomada aisladamente, demuestra el apoyo de ésta relación con el radicalismo rural. Ambos, refuerzos locales y oficiales del gobierno, interesados en atraer capitales, atacaron a las bandas. Ellos los culpaban por el desestímulo a las inversiones y a la migración. Por ejemplo, el gobernador Crittenden y el senador Carl Shurz, ambos de Missouri, defendieron el asesinato de Jesse James, en tanto que, para el Estado, éste era "un gran obstáculo hacia su prosperidad y probablemente aquello brindaba un estímulo importante para la especulación en los bienes raíces, la empresa ferrocarrilera y la inmigración extranjera"³¹.

28. Acerca de Bitter Creek Newcomb, ver: Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 42; sobre Dick Broadwell, ver: Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 186. Sobre Tulsa Jack Blake, ver: Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 116-276; sobre Roy Daugherty ver: Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 142-143, y Leslie McRill, "Old Ingalls", 436-437; sobre Black-faced Charley Bryant ver: Evan Barnard, *Raider of the Cherokee Strip*, 193; sobre Bill Powers, ver: Lon Stansbery, *3-D Ranch*, 50; sobre Ol Yantis ver, *Oklahoma State Capital*, 19 de noviembre, 1982. Estos fueron los forajidos "honestos": Red Buck Waightman, un villano de muchas de las historias de la banda de Dalton-Doolin, fue un asesino a sueldo, "uno de los hombres más peligrosos que hubo en Oklahoma", según Evan Barnard, *Raider of the Cherokee Strip*, 197; Charly Pierce y Dynamite Dick Clifton, parece que también tuvieron procesos criminales antes de unirse a la banda. Ver: Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 40-139.

29. Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 54.

30. Wallace William H., *Speeches and Writings*, 275; *St. Joseph Daily Gazette*, 17 de junio, 1883. Empresarios de pueblos y ciudades fueron los más enérgicos oponentes a la banda de James. Ver: *St. Joseph Daily Gazette*, 17 de junio, 1883. Ésta misma tendencia parece haber operado en Oklahoma, donde los defensores eran específicamente gente del campo. Edward Everett Dale, ed. *Frontier Trails*, 113; *Payne County Populist*, 23 de noviembre, 1894, Emmet Dalton, "Beyond the Law", 194.

31. La cita de Carl Shurz se encuentra en: Frank Triplett, *The Life, Times and Treacherous Death of Jesse James* (St. Louis, 1882), 335. El mismo Shurz había expresado sentimientos similares, Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 66-67, y William H. Wallace, *Speeches and Writings*, 265. No es necesario mencionar que los ferrocarriles fueron bastante activos en el exterminio de las bandas. *St. Joseph Gazette*, 17 de junio, 1883; 2 de septiembre, 1883, 5 de septiembre, 1883, Henry Huston Crittenden, *The Crittenden Memoirs*, 188.

De otro lado, las posiciones asumidas por algunos bandidos después de que sus carreras terminaron parecían ser radicales. Frank James acreditaba sus robos manteniendo la prosperidad local mientras asustaba a la capital oriental del condado de Jackson, y por lo tanto así la mantuvo libre de deudas³². Y en 1897, declaró: "que si hubiera otra guerra en este país, lo cual puede ocurrir, será entre el capital y el trabajo, es decir, entre la codicia y la humanidad, y ahora yo estoy tan listo para marchar en defensa de la humanidad americana, como cuando era niño en la defensa del Sur. A menos que podamos detener este gobierno por mandato, que es a lo que estamos llegando"³³. Frank James no estaba solo en su giro a la izquierda. James Younger se hizo socialista mientras estuvo en prisión³⁴.

Sin embargo, puesto en un contexto, todo esto es menos convincente. Mientras fueron criminales activos, ninguno de los bandidos tomó posiciones políticas radicales. Ni los grupos agrarios mostraron mucha simpatía por los bandidos. Escritores contemporáneos han señalado que políticos y capitalistas robaron mucho más que los bandidos, y que los granjeros individuales ayudaban a las bandas, pero los campesinos organizados no confundían el bandolerismo con la acción política. El partido agrario que lideraba en Missouri en 1870 —el Partido del Pueblo— quizás atacaba a los bancos y monopolios, también denunciaba los desórdenes, particularmente aquellos causados por la banda de James-Younger³⁵. También es preciso recordar que la *Alianza de Granjeros*, la cual eventualmente generó el partido populista, inició siendo un grupo que combatía el robo de caballos³⁶. Los populistas no mostraban mucho interés en el bandolerismo como una variante de la acción política del Partido del Pueblo de Missouri. En cualquier caso, si el bandolerismo fuera naturalmente político e inspirado por el resentimiento agrario contra los bancos y ferrocarriles, es difícil explicar por

32. Henry Huston Crittenden, *The Crittenden Memoirs*, 270-271.

33. Henry Huston Crittenden, *The Crittenden Memoirs*, 270-271.

34. Cole Younger, *The Story of Cole Younger by Himself* (Houston: Frontier Press of Texas, 1955), 101-103.

35. Nick Adzick, "Agrarian Discontent in Missouri, 1885-1880: The Political and Economic Manifestations of Agrarian Unrest", (Doctoral Dissertations St. Louis University, 1977), 132-140; Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 64-66.

36. Richard Maxwell Brown, *Strain of Violence*, 278-279.

qué el apoyo a los bandidos se limita en gran medida a Oklahoma en la década de 1890, mientras que el populismo se esparció por todo el sur y el oeste³⁷.

Una mejor explicación del bandolerismo social es posible. Comienza con las peculiares condiciones sociales del oeste de Missouri en las décadas de 1860 y 1870 y de Oklahoma en la década de 1890, que permitieron la emergencia de los bandidos sociales como variantes de las generalizadas organizaciones extralegales, ya comunes en el oeste. Las excepcionales situaciones que prevalecieron tanto en Missouri como en Oklahoma animaron la identidad popular hacia los forajidos, quienes eran apoyados por la gente local, no por sus crímenes, pero sí por ciertos rasgos culturales que definían las virtudes masculinas encarnadas por ellos. En cada localidad hubo buenas razones para valorar tales virtudes. Éste énfasis en los bandidos como símbolos de la masculinidad, a su vez, los hizo accesibles a una difundida cultura que, en su momento, pretendía glorificar la masculinidad en sí misma. Tales virtudes hicieron del bandido un héroe cultural y lo embarcaron en una carrera póstuma (de tipo muy conservador) muy lejos de acabarse. Todo esto requiere una explicación considerable.

Obviamente, la defensa pública de los bandidos solo pudo existir en áreas donde se creyó en su honestidad, y en donde las competencias de la fuerza pública fueran seriamente cuestionadas. Este fue el caso de ambos, Missouri y Oklahoma, durante la posguerra en la década de 1890. En los campos de Missouri, los ex-confederados odiaban y temían a los *sheriffs* de la Unión, de quienes se creía que usaban sus cargos para saldar viejas cuentas de guerra, y consideraban a las milicias del Estado, reclutadas para mantener el orden, como piratas y saqueadores. Los disturbios y antagonismos en tiempos de guerra se desvanecieron con los años, pero cuando los Pinkerton (*Pinkerton National Detective Agency*) atacaron el hogar de Zerelda Samuel, la madre de los James, le arrebataron a sus hijos y mataron al más joven de ellos —el mediohermano de Jesse y Frank—, por lo cual reavivaron su rencor contra las autoridades. La posterior solicitud del gobernador Crittenden para contratar asesinos que mataran a Jesse prevaleció debido a la desconfianza hacia la equidad y la honestidad de la policía³⁸.

37. Una lectura de los números existentes del periódico *Payne County Populist* entre 1893 y 1895, muestra ataques constantes a los ferrocarriles, bancos, reservas federales y agentes judiciales, pero en ningún momento, tal periódico se identifica con los bandidos ni elogia sus robos.

38. Cf. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 32-80.

Igualmente, en Oklahoma, los campesinos desconfiaban de los agentes judiciales de los Estados Unidos, quienes a menudo eran tenidos en menor estima que los criminales. Durante las demandas por la tierra, los oficiales usaban sus cargos injustamente para asegurar las mejores tierras y después emplear su tiempo arrestando granjeros que cortaban leña en dominios públicos o en tierras de indios y perseguían colonos que, casualmente, se encontraban con pequeñas cantidades de whisky en las naciones indias³⁹. Los granjeros creían que los diputados solo buscaban las tarifas recogidas debido a la persecución de los "pobres, e indefensos explotados"⁴⁰. Al menos en dos ocasiones, al final del invierno y la primavera de 1893, el resentimiento cundió lo suficientemente alto, en tanto que los grupos armados trataron de atacar a los diputados y liberar a sus prisioneros⁴¹.

Quizás los periódicos elogiaban su valentía cuando ellos morían en el cumplimiento del deber. Los mariscales vivos ameritaban menor simpatía⁴². Rara vez los periódicos locales elogiaban los crímenes cometidos por los bandidos sociales, aunque solían denunciar y ridiculizar a los oficiales que los perseguían⁴³.

Por ejemplo, en abril de 1894, el periódico *Pond Creek Voice* reportó que unos agentes judiciales, que pasaron a caballo por los jardines de una señora que vivía en las proximidades del río Cimarrón, confundieron a un espantapájaros con un forajido y le propinaron varios balazos antes de huir, presos del pánico, a reportar que habían sido emboscados por la banda de Doolin-Dalton⁴⁴. Cuando Bill Dalton ya estaba verdaderamente muerto, el periódico *Stillwater Gazette* reportó que esto sería un gran alivio para los agentes judiciales, "quienes prácticamente siempre se dirigían en dirección opuesta de donde él se encontraba"⁴⁵. Para mucha gente los agentes judiciales eran simplemente otro grupo de hombres armados, distinguidos principalmente por

39. Solon J. Buck, "The Settlement of Oklahoma", *Transactions of the Wisconsin Academy of Sciences, Arts and Letters* Vol: XV (1907): 352.

40. *Stillwater Gazette*, 28 de febrero, 1895. También ver: *Stillwater Gazette*, 2 de marzo, 1894; 17 de mayo, 1894; *Payne County Populist*, 10 de agosto, 1894; *Oklahoma State Capital*, 18 de febrero, 1893; Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 253-258.

41. *Oklahoma State Capital*, 18 de febrero, 1893; 1 de abril, 1893.

42. *Oklahoma State Capital*, 29 de agosto, 1891; *Payne County Populist*, 7 de septiembre, 1893.

43. *Payne County Populist*, 4 de enero, 1895; 3 de marzo, 1894; 11 de mayo, 1894; 27 de abril, 1894.

44. Artículo extraído del *Pond Creek Voice*, reimpresso en el *Payne County Populist*, 27 de abril, 1894.

45. *Stillwater Gazette*, 14 de junio, 1894.

su cobardía, quienes rondaban por todo el territorio, representando una amenaza para la vida y la propiedad. La transición de los hermanos Dalton, de agentes judiciales a bandidos en pleno, no causaba mucha gracia. Aunque, de hecho, es posible que los Dalton hayan sido defendidos en algunas áreas⁴⁶.

Esta desconfianza hacia la policía es particularmente significativa a la luz del extendido desorden que existía en varias áreas. Después de la Guerra Civil, los robos y los asesinatos continuaron ocurriendo en el noroeste de Missouri con espantosa frecuencia. Las bandas de ex-guerrilleros de ambos lados robaron y buscaron venganza por los hechos ocurridos en tiempos de guerra; comités organizados de seguridad pública y vigilantes se mantuvieron activos hasta mediados de la década de 1870⁴⁷. Numerosas bandas armadas, cada una protegiendo sus propios intereses, se enfrentaron en el campo. A menudo, la protección legal no estaba disponible. Todo esto no fue únicamente el último suspiro de la Causa Perdida; no fue un simple reflejo de la Unión/Divisiones Confederadas. Muchos ex-confederados locales, por ejemplo, se opusieron a la banda de James-Younger⁴⁸. Los antecedentes confederativos de los forajidos ciertamente les valieron alguna simpatía, pero solo dentro del caótico contexto local y del desorden entre las distintas facciones.

En la década de 1890, la situación en Oklahoma fue una mezcla muy similar entre depredación, venganzas personales y vigilantismo. Con las demandas por las tierras de Oklahoma excediendo su disponibilidad, el gobierno recurrió a uno de los más sorprendentes sistemas para la distribución de recursos jamás intentado por un Estado moderno. En Oklahoma los colonos competían por sus tierras. Estas competencias fueron espectaculares, vistosas, y virtualmente imposibles de controlar. Numerosa gente —Los "sooners"— tomó la delantera al principio para asentar sus reclamos. Los *sooners* solo incrementaron los inevitables conflictos entre gente que reclamaba haber llegado primero al terreno deseado. Al final la tierra estuvo sembrada

46. Aun cuando Doolin fue capturado, algunos periódicos aseguraban que él solo había aceptado rendirse a cambio de una parte de su recompensa. Su posterior escape probablemente influyó poco para darle crédito a tales historias. Stillwater, *Eagle-Gazette*, enero 23 de 1896. Sobre la temprana carrera de los Dalton, ver, Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 39-46.

47. Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 32-35; Jim Cummins, *Jim Cummins' Book*, 115-117.

48. Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 53-56, 31-32; William H. Wallace, *Speeches and Writings*, 264.

de litigios y violencia. Incluso si ninguna otra cosa dividía a la comunidad, era seguro que las amargas luchas por la tierra entre facciones persistieran por años. En el condado de Payne, el centro del apoyo para la banda de Doolin-Dalton, el procurador del condado, exponía, quizás con alguna exageración, que había 50 asesinatos como resultado directo de los casos por los reclamos de tierras en los primeros años. Tales asesinatos involucraron a ciudadanos principales del condado de Payne. I.N. Terrill, el primer representante político del condado de Payne, y vocal de la asamblea ante la legislatura de Oklahoma, terminó su carrera política en 1891 al matar a un hombre en una disputa por la tierra⁴⁹.

Dada la desconfianza hacia la policía local, la protección en tales disputas requería de violencia y organización. Por ejemplo, en 1893 el *Oklahoma State Capital* reportaba el presunto linchamiento de tres *sooners* por un vigilante local perteneciente al comité. Aparentemente, de ambos lados —los supuestos *sooners* y el comité de vigilantes— estaban armados y recurrieron a la violencia. Tales acciones, sostenía el reportero, eran comunes: "los reportes que llegan a diario sobre los azotes y el terror de los *whitecaps*, no es nada al ver a los *sooners* ser echados todos los días y reclamar que ellos habían sido amenazados con la horca por los comités de vigilantes si no se iban"⁵⁰. El gran número de ganados y caballos robados que había existido desde hacía mucho, como una suerte de relación parasitaria con las operaciones de ganado mayor, y que ahora se volvió a robar a los colonos, solo aumentó el nivel de violencia privada⁵¹.

Sin embargo, la situación en Oklahoma fue más complicada que la toma de la ley a manos de grupos extralegales en contra de *sooners* y ladrones. Hubo alguna ambigüedad sobre lo que constituían los robos. Por ejemplo, Evan Barnard, un ex-vaquero y colono de Oklahoma, quien escribió una de las mejores memorias sobre

49. Sobre relatos acerca de las competencias por la tierra en Oklahoma, ver: Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 3-78; y Solon J. Buck, "The Settlement of Oklahoma", 343-60. Sobre los asesinatos, ver: Berlin Chapman, *Founding of Stillwater: A Case Study in Oklahoma History* (Oklahoma City: Times Journal Publishing Company, 1948), 182. Para el caso Terrill, ver: *Oklahoma State Capital*, 10 de enero, 1891; 29 de octubre, 1892; 11 de febrero, 1893, *Payne County Populist*, 4 de enero, 1895.

50. *Oklahoma State Capital*, 2 de diciembre, 1893.

51. Zoe Tilghman, *Outlaw Days*, 22; Evan Barnard, *Rider of the Cherokee Strip*, 78; W.F. Jones, *Experiences of Deputy U.S. Marshal*, 16. *Oklahoma State Capital*, 18 y 25 de noviembre, 1893; 2 de enero, 1891. *Stillwater Eagle-Gazette*, 29 de noviembre, 1894.

el oeste, defendió los robos de dinero consumados por su amigo, Ranicky Bill: "el era generoso y de gran corazón [...] si sabía de algún colono con hambre, no dudaba en darle un pedazo de carne a él y a la gente hambrienta. En los tempranos días de Oklahoma, un hombre que hiciera esto, no era malo después de todo"⁵². De acuerdo a Barnard, tales actitudes eran comunes entre varios colonos. Cuando era claro que los grandes ranchos perderían sus contratos de arrendamiento en las tierras indias, los colonos se desplazaban allí para robar maderas y ganados. Todos los viejos ganaderos, sostenía Barnard, debían admitir que "los colonos eran hombres emprendedores"⁵³. En la práctica, *sooner*, cuatrero, vigilante y forajido eran términos ambiguos, muy a menudo eran sólo nombres peyorativos para aquellos cuyos intereses no eran los mismos de los demás ciudadanos.

Tanto en Missouri como en Oklahoma, la anarquía generalizada, y la extendida desconfianza hacia la policía dividió el campo no solo en dos claros grupos opuestos, sino también en innumerables facciones locales. Las condiciones eran perfectas para el bandolerismo social y la violencia entre facciones. Un ejemplo mejor detallado de Oklahoma es quizás la mejor manera de ilustrar cuán complicadas se volverían las relaciones entre bandas, vigilantes y otros grupos armados; cómo se suponía e incluso se demostraba que la conducta criminal no costaba el perder la simpatía de la gente. Cómo la violencia privada podía considerarse necesaria pero admirable, y cómo los bandidos sociales se beneficiaron del apoyo en estas situaciones.

En 1889, Evan Barnard, su amigo Ranicky Bill y otros ex-vaqueros se unieron antes de que comenzara la carrera por el territorio de Oklahoma para asegurar y proteger los reclamos de tierra. Era una precaución necesaria porque "solo con asentar una demanda esto no se lograría"⁵⁴. Barnard atendió a un hombre con una flamante winchester y un revolver de seis tiros diciéndole que: "ciento sesenta hectáreas o seis pies, me importa un comino lo que sea"⁵⁵. Tal bravuconada no fue suficiente para echar a otros dos reclamadores, sin embargo, para ellos Barnard había demostrado "el respaldo que tengo entre los vaqueros"⁵⁶. Este respaldo estaba disponible a pesar

52. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 191.

53. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 191.

54. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 141.

55. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 192.

56. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 142-153.

de los méritos en un caso específico. Uno de los amigos de Barnard, había fracasado en asegurar un reclamo, pero las visitas de los asociados de Barnard persuadieron al reclamante legítimo de vendérselas por 75 dólares. El declarante aceptó, pero declaró: "Si yo tuviera la mitad del respaldo que usted tiene, me quedaría con usted hasta que se congele el infierno". Él dejó el reclamo y Ranicky Bill señaló: "habrá que apelar al infierno para tener las cosas reguladas en este nuevo país"⁵⁷. El mismo Ranicky Bill había cesado en sus reclamos por disparar hacia el campo de sus oponentes⁵⁸. Claramente las fuerzas privadas eran un complemento, a la vez que un sustituto para el derecho legal.

Es comprensible que tal acoso haya despertado el resentimiento en contra de Barnard y sus amigos. Algunos los consideraban como *sooners*, lo que no eran. Cuando esas acusaciones se agravaron por el hecho de que Ranicky Bill fuera un ladrón de caballos, los vigilantes actuaron. Atacaron la cabaña de Ranicky Bill, y quizás él haya escapado. Los vigilantes amenazaron con ahorcar a Barnard y a otros vecinos. Ranicky Bill se rindió ante las autoridades para borrar sus cargos legales, pero su verdadera protección estaba supuesta por 30 vaqueros que se habían reunido un día después del incidente para ofrecerle su ayuda. Más tarde, los vigilantes capturaron a otro vecino y lo levantaron del suelo con una soga atada al cuello. Él se resistió a confesar y fue liberado. Pero ahora, el vecindario entero se armó en contra de los vigilantes, quienes suspendieron sus operaciones⁵⁹. De acuerdo a Barnard, ninguno de los acusados por los vigilantes era ladrón, pero otros incidentes narrados en su libro indican cómo, entre tales acusaciones, estaban implicados en disputas por tierra y peleas entre facciones. Amigos y vecinos de Barnard, aparentemente, robaban caballos de tiro y otras propiedades de un reclamante conocido como Sniderwine durante una disputa de tierras. Ellos consideraban esto un medio legítimo de reclamar, y probablemente, perjudicaban a los demás para protegerse a sí mismos⁶⁰.

En tal atmósfera, la organización de colonos como grupos armados o bandas de protección parece haber sido común. El argumento brindado por un verdadero ladrón a un nuevo colono de que en Oklahoma los derechos legales del hombre no

57. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 146.

58. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 149.

59. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 173-179.

60. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 161-165.

tenían ningún valor si se carecía de amigos, llevado a veces a la consecuencia de que si usted iba a ser denunciado y atacado por supuestos crímenes, entonces podía también apelar al "nombre como juego"⁶¹. Y en la práctica, en las peleas personales con cada bando, denunciaban a los otros como *sooners* y ladrones, dejando en ocasiones a los periódicos locales en la incapacidad total de resolver los asuntos relativos al caso⁶². Las calidades y lealtades personales tomaban un significado más amplio de lo normal. La ley, el robo y aun el asesinato, se convertían en categorías ambiguas. Hombres fuertes, quienes se protegían a sí mismos y ayudaban a sus amigos, podían granjearse el respeto independientemente de sus actividades criminales.

Este respeto hacia los rudos, quienes podían defenderse y cobrar venganza por sí mismos, es el verdadero atractivo de los bandidos sociales. Es éste, precisamente, el elemento que los miembros de las bandas y sus simpatizantes deciden acentuar. Lo que distingue a los bandidos sociales y a sus ayudantes (así como lo que distingue a los bandidos campesinos) de los radicales y revolucionarios es su obstinada negación a concebir los problemas sociales como un asunto personal. Los hermanos James y Younger afirmaban que fueron convidados al bandolerismo por unos vengadores de la Unión, quienes no iban a dejarlos solos después de la guerra⁶³. Ellos pelearon solo por su supervivencia y por cobrar venganza, no por una causa social. Los ayudantes de Jesse James justificaban cada uno de sus asesinatos como un acto de venganza contra los hombres que habían atacado a sus compañeros y familiares⁶⁴. El jefe de

61. Evan Barnard, *Rider of Cherokee Strip*, 200-204.

62. Para un ejemplo de una pelea en la cual se vio supuestamente envuelta la banda de Doolin-Dalton, ver: *Stillwater Eagle Gazette*, 13, 20 y 27 de abril, 1894; 2 de mayo, 1895; 6 y 13 de junio, 1895. George McElroy, uno de los líderes de ésta pelea, se había conectado con los asesinos de Pierce y Newcomb gracias los hermanos Dunn. Edward Everett Dale, ed. *Frontier Trails*, 114-115.

63. Cole Younger, *The Story of Cole Younger*, 53-55; Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 53-56; John N. Edwards, *Noted Guerrillas, or the Warfare of the Border* (St. Louis: Bryan, Brand & Company, 1877), 448-451.

64. Por ejemplo, el asesinato del capitán John W. Sheets, cajero y principal propietario del *Davies County Savings Bank* en Gallatin, Missouri, explica que el asalto atribuido en ocasiones a los hermanos James era un asesinato revanchista por su complicidad en el asesinato del líder guerrillero Bloody Bill Anderson durante la guerra. Igualmente, se suponía que los hermanos James habían asesinado o iban a asesinar a Daniel Askew por su complicidad en el ataque a Pinkerton, el cual le costó un brazo a su madre y la muerte de su medio-hermano. Finalmente, el asesinato del conductor, William Westfall en el robo al tren de Winston fue supuestamente un asesinato para vengar la ayuda proporcionada por Westfall a Pinkerton. Sin embargo, en éste último caso, Clarence Hite, testificó que Jesse solo supo quién era Westfall después

propaganda de los hermanos James y editor del periódico de Missouri, John Edwards, hizo de su venganza personal el motivo para todas sus acciones a partir de la Guerra Civil. Edwards diferenciaba a las guerrillas de los soldados regulares al decir que esos hombres no peleaban por una causa sino para vengar los asaltos contra ellos y sus familias. La defensa y venganza personal, afirmaba, era lo predominante en la carrera de los hermanos James y Younger⁶⁵. Si tal afirmación es acertada no importa menos que sea creíble. Cuando John Edwards señaló que esos hermanos no eran más que simples fortachones buscando defender sus propios derechos, el atractivo podía desmoronarse para aquellos que sabían que ni las autoridades podían proteger sus derechos y propiedades.

Las reivindicaciones de los Dalton, así como las de los hermanos James y Younger, fueron personales. Ellos decían que se habían hecho bandidos porque el gobierno federal no les pagaba por sus servicios como agentes judiciales y algunas compañías los habían acusado falsamente de robo⁶⁶. Ellos no eran radicales que peleaban contra el sistema en sí. Ellos peleaban contra lo que consideraban como la corrupción de sus enemigos. Emmet Dalton declaró que "nuestras peleas no son tanto contra la ley, sino contra los encargados de hacerla cumplir". Al menos dos miembros de la banda de Dalton aseguraban que sus carreras criminales empezaron con los problemas por la tierra, y Bill Doolin, así como Cole Younger, decían que solo la venganza personal contra sus enemigos y contra la corrupción de las autoridades los detenía para entregarse a la justicia. Muchos de los ayudantes de los forajidos estaban de acuerdo con tales afirmaciones y con los movimientos para el logro de una completa o parcial amnistía para las bandas fue común⁶⁷.

Dadas las condiciones sociales en Oklahoma y Missouri, hubo una decisiva fascinación hacia los hombres fuertes que se defendían a sí mismos, corregían sus propios errores y cobraban venganza a sus enemigos a pesar de la corrupción en el

de haberse enterado de su muerte por el periódico. Así, expresó su satisfacción por haberlo matado. Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 39-108; George Miller, *Trial of Frank James*, 311-313.

65. John N. Edwards, *Noted Guerrillas*, 21-451.

66. Emmet Dalton, "Beyond the Law", 3-315.

67. Emmet Dalton, "Beyond the Law", 3; Cole Younger, *Story of Cole Younger*, 53-55; *Payne County Populist*, 25 de enero, 1895; Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 40-322; Lon Stansbery, *3-D Ranch*, 50. Sobre la controversial amnistía a la banda de James Younger, ver: William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 74-84.

orden existente. Tales virtudes fueron más que un interés nostálgico. En sus elogios a los bandidos, los ayudantes los admiraban más por sus atributos que por sus actos. Los bandidos eran valientes, atrevidos, libres, hábiles y pendencieros, aunque también leales, gentiles, generosos y amables. No eran criminales comunes. Lon Stansbery, quien conocía a Bill Doolin desde el rancho 3-D fue, por ejemplo, muy franco acerca del estatus heroico de los bandidos y sus virtudes masculinas:

Los forajidos de aquel entonces no eran secuestradores ni ladronzuelos, y algunos de ellos tenían corazón, incluso siendo bandidos. Siempre trataban con respeto a las mujeres y ningún ranchero temía por dejar a su familia en el rancho a merced de los forajidos. Cuando se enfrentaban en los tiroteos y había mujeres alrededor, ellos se quitaban sus *Stetsons* y actuaban como verdaderos hombres⁶⁸.

Y Red Orrington, un agente judicial, llamaba a los Dalton "cuatro de los mejores amigos que jamás he conocido", hombres valientes que ingresaron al *scout* (el término local para el bandolerismo) "por amor a la aventura"⁶⁹.

Desde las acciones iniciales de la banda de James-Younger, hasta la muerte de Bill Doolin, la estima al carácter de los forajidos por parte de sus ayudantes permitió una laxitud comprensible en lo que respecta a los mandamientos sexto y octavo, que los mantuvo firmes en sus elogios. Los hermanos James y Younger eran "brillantes, audaces e infatigables jinetes" y en palabras de una resolución de amnistía presentada en los tribunales de Missouri eran hombres "valientes, generosos, galantes, honorables"⁷⁰. Los Dalton eran "generosos y de gran corazón", de cualquier forma como "el hombre promedio del oeste", mientras que Bill Doolin era un hombre "simpático y de buen corazón"⁷¹. Un diario contemporáneo de Ingalls comentaba que la banda de Doolin-Dalton era "bastante tranquila y pacífica", a pesar de que se mantenían fuertemente armados, y más tarde serían recordados por los habitantes como "bien portados, tranquilos y amigables", una descripción similar a la brindada en las memorias de un maestro de escuela en Oklahoma quien, sobre los Dalton, escribió que

68. Lon Stansbery, *3-D Ranch*, 22.

69. W.F. Jones, *Experiences of Deputy U.S. Marshal*, 26.

70. Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 71-81; El libro contiene numerosas descripciones similares.

71. Para la cita sobre los Dalton, ver: Evan Barnard. *Rider of the Cherokee Strip*, 198. Para Doolin ver: *Payne County Populist*, 25 de enero, 1895.

eran "amables y corteses"⁷². Algunos de los ayudantes los proclamaban inocentes por sus crímenes, otros simplemente los disculpaban, pero toda esa simpatía no se debía al crimen sino al criminal. Una vez más se debe enfatizar que lo que ha sido elogiado aquí no es el desorden *per se*. Las historias de forajidos han tenido su forma de separar al bandido social del criminal ordinario. Así, en una historia, Bill Doolin se convierte en un simple caco que trató de unir a su banda a un agente judicial, ya que "no tendría hombres en su equipo que robaran a un hombre pobre o a cualquier individuo"⁷³. John Edwards también se esmeró en distinguir la banda de James-Younger de los criminales comunes:

Hay hombres —solo unos pocos— en Jackson, Cass y Clay que han aprendido a atreverse cuando no había tal palabra en el diccionario de la frontera. Hombres que han llevado la vida entre sus manos tanto tiempo que no saben como comprometerse a cumplir las leyes y regulaciones que existen en la actualidad. Esos hombres en ocasiones roban. Pero esto es siempre durante el resplandor del día y en medio de la multitud. Para ellos el botín no está más que en un segundo plano. El salvaje drama de la aventura está primero. Estos hombres nunca van a los lugares solitarios de la carretera para asaltar al peregrino. Que luego es dejado a la innoble manada de chacales. Pero ellos cabalgan al medio día por todo el condado, mientras los tribunales están sentados, tomando el efectivo de las bóvedas, depositándolo en las cajas y cabalgando fuera de la ciudad, hacia el musical crujido de las pistolas⁷⁴.

Y el *Ardmore [Oklahoma] State Herald* planteó la explícita similitud entre la banda de Doolin-Dalton y Robin Hood:

Su vida está hecha de intrepidez. El coraje siempre está con ellos y sus rifles. Son amables con el viajero desprevenido, y no es cuento que, cuando roban un tren, se rehúsan a robarle a las mujeres.

Se ha dicho que Bill Doolin es en este momento el que reina en las carreteras, que es amigable con la gente en la comarca, que hace todo tipo de regalos a los niños, que está orgulloso de nunca haber matado a un hombre.

72. Shirley cita el mismo diario del Dr. Pickering, para mostrar que los forajidos eran temidos, pero omite la afirmación de Pickering en el párrafo donde de otro modo cita completamente que "por lo general eran bastante (sic) & pacíficos". Leslie McRill, "Old Ingalls", 433-437; Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 153; Harriet P. Gilstrap, "Memoir of a Pioneer Teacher", 21.

73. Lon Stansbery, *3-D Ranch*, 22.

74. *Kansas City Times*, 29 de septiembre, 1872, citado en William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 45.

Es por completo una figura romántica, como Robin Hood⁷⁵.

Tales descripciones de Robin Hood solo habrían causado eco en la banda de James-Younger 20 años antes⁷⁶.

Hacia la década de 1890, por lo menos en Oklahoma, las pautas acerca de cuán correcto deberían comportarse los bandidos sociales parecían estar lo suficientemente claras para el *Oklahoma State Capital*, un periódico que simpatizaba un poco con los forajidos. Mostraban a Bill Dalton en sus reportajes como el heredero de una gran tradición. Solo una semana antes, en una entrevista con un reportero local, Bill Dalton afirmó estar considerando unirse con Frank James para abrir un *saloon* en Chicago, para aprovecharse de su fama, así como de la Feria Mundial. Tal *saloon* nunca llegó a materializarse, y Bill Dalton se había ido de Guthrie sin saldar una cuenta.

El *State Capital* se quejaba:

Se supone que hay honor entre ladrones. Los hombres que presumen de ser grandes en cualquier profesión evitan los errores comunes de los hombres. Hay heroísmo incluso en los desesperados, y el pueblo admira al tipo ideal de esta clase. Los hermanos James y Younger son recordados porque jamás robaron a una familia pobre o asaltaron a un hombre desarmado. Incluso los '*Dalton Boys*' —quienes realmente se levantaron de su 'costurero' y apuntaron hacia abajo los hocicos de sus Winchesters— lograron valientes y nobles hazañas. Pero Bill Dalton —'Board Bill' Dalton— manchó el honor de su familia. Los hermanos murieron cuando oyeron lo que había hecho. Se revolcarán en su tumba y llorarán, ¡Oh Bill!⁷⁷.

La futura especialización de Bill Dalton en asaltar bancos y trenes, y su muerte violenta, presumiblemente redimieron el honor de su familia.

Por lo tanto, los bandidos sociales existieron significativamente en el oeste norteamericano, sin embargo, su verdadero impacto social, al estar confinados en pequeñas áreas con condiciones extremas, fue menor. Ellos nunca buscaron el cambio social, y la verdadera evolución social de Missouri y Oklahoma debe muy poco a ellos. No obstante, su impacto en la cultura norteamericana ha sido inmenso. Los bandidos sociales, quienes metafóricamente salieron de Missouri y Oklahoma hacia los Esta-

75. *Ardmore State Herald*, 14 de marzo, 1895, citado en Glenn Shirley, *West of Hell's Fringe*, 265.

76. Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 45-72.

77. *Oklahoma State Capital*, 29 de abril y 10 de junio 10, 1893.

dos Unidos, trascendieron rápidamente de unas condiciones políticas y económicas específicas en las áreas en que nacieron, para convertirse en símbolos de la cultura nacional. Los forajidos se hicieron héroes culturales —sus ayudantes locales ya los habían presentado a la nación entera en términos accesibles. El retrato del forajido como un hombre fuerte, que corrige sus propios errores y que cobra venganza por sí mismo, tuvo un fuerte atractivo en una sociedad que consideró a la masculinidad y a lo masculino como virtudes durante una reciente industrialización y un orden aparentemente en decadencia—⁷⁸.

Por supuesto, prácticamente el forajido como un modelo de conducta masculina era imposible, y los tempranos difusores de los forajidos señalaban que aunque sus virtudes y cualidades fueran admirables, sus acciones eran inapropiadas. Edwards retrató a la banda de los hermanos James y Younger como hombres de su tiempo, y Zoe Tilghman (cuyo libro negaba explícitamente que los forajidos fueran heroicos) aseguraba que los bandidos de Oklahoma eran vaqueros "que naturalmente no podían someterse a dejar una vida libre y salvaje a cambio de su rendición. Ellos eran espíritus aventureros del viejo sur-oeste y no podían ser domesticados"⁷⁹.

Aquellos que se inquietaron seriamente por la virtud masculina en el tardío siglo XIX y en el temprano siglo XX romantizaron la dureza, la lealtad, la valentía, la generosidad, el honor y el arrojo, pero buscaron canalizarla en el cristiano musculoso o en el *football* universitario, no hacia el robo de bancos y trenes. Las virtudes del forajido eran apreciadas, pero sus acciones eran arcaicas y antisociales. Es ésta una paradoja de virtud aceptada sin un terreno en el cual pueda reposar el verdadero poder del atractivo de los forajidos. La leyenda de los bandidos, en lugar de la infantil solución de los reformadores, quienes buscan proveer de virtudes al desarrollo de "lo masculino" a través de los deportes organizados o las peligrosas soluciones de chovinistas, quienes elogian la guerra, retienen la complejidad, la ambivalencia y las paradojas de una experiencia personal en la cual se acepta que la virtud masculina tiene poca relevancia en un mundo industrializado y burocratizado.

78. Acerca de la preocupación popular por la virtud masculina en el cambio de siglo, ver: Gerald F. Roberts, "The Strenuous Life: The Cult of Manliness in the Era of Theodore Roosevelt" (Doctoral Dissertation/ Michigan State University, 1970), 134-162.

79. Zoe Tilghman, *Outlaw Days*, 22-23; Cfr. William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 45.

La ambivalencia salvó a Jesse James y al mítico héroe del oeste que surgió de sus leyendas para convertirse en Frank Merriwell a caballo. La posición del héroe del oeste refleja la posición que muchos norteamericanos ocupan en una sociedad capitalista industrializada. Los tratos y actos de los bandidos se convirtieron en símbolos de las amplias oposiciones estructurales —oposiciones entre ley y justicia, individualismo y comunidad, naturaleza y civilización— nunca adecuadamente reconciliadas en la vida norteamericana. Asimilado en el *classic western*, el bandido social se convierte en el héroe del oeste —una figura de gran atractivo. El *western* no es la ingenua celebración del triunfo de la virtud americana sobre el mal, que con frecuencia es tan ignorante e injusto presumir que así lo sea, es lo opuesto. Esto pone en juego las irresueltas contradicciones y oposiciones de Norteamérica en sí misma.

La estructura principal de las películas *classic western*, plantea al héroe en un contraste de valores, ambos muy atractivos: la justicia privada y el orden que provee la ley, el individualismo y la comunidad, la naturaleza y la civilización. El héroe, ubicado entre oposiciones, persiste en su ambivalencia. Como el actual bandido social, el héroe del oeste nunca trató de cambiar la estructura en sí, más bien trató de alcanzar una reconciliación entre sus propios coraje y virtud. El héroe del oeste personifica las virtudes culturalmente definidas como masculinas, fortaleza, independencia y honor en un mundo donde han dejado de ser efectivas. Muchas veces no es el héroe, o solo lo es parcialmente, quien triunfa en la misión y como epítome del héroe en el *classic western*, Shane, queda herido y fuera de lugar en un mundo que el mismo ayudó a crear. En el dilema del héroe, los espectadores reconocen su propio problema en reconciliar los irreconciliables culturales que la sociedad exige —individualismo y responsabilidad comunitaria, dominio personal y cooperación, productividad al máximo y respeto por la naturaleza—⁸⁰. El bandido y el héroe del oeste son fracasos sociales, y paradójicamente esto les garantizó el éxito cultural. Es como un símbolo cultural el

80. Esta visión general del *western* debe mucho a la vez que difiere sustancialmente del mejor estudio académico sobre los *westerns*: Will Wright, *Six Guns and Society. A Structural Study of the Western* (Berkeley: University of California Press, 1975). Las leyendas enfatizan los roles masculinos porque el mundo de la acción es asumido inherentemente como masculino. Que no haya nada inherentemente masculino en el honor, la independencia o la valentía, es obvio. Esto es un signo del conservatismo en las leyendas que hasta ahora la emergencia creciente de mujeres en lo que previa y culturalmente se ha definido como el mundo "masculino" se ha reflejado un poco en el *western* con la excepción de la película *Johnny Guitar* de 1954, estelarizada por Joan Crawford.

que Jesse James sobreviviera y prosperara a pesar de que "ese pequeño y sucio cobarde que le disparó a Mr. Howard [haya] tendido al pobre Jesse en su tumba"⁸¹.

81. Esta versión de la balada más famosa de James es tomada de William A. Settle Jr., *Jesse James Was His Name*, 115; Otras versiones están disponibles en E.C. Perrow, "Songs and Rhymes from the South", *Journal of American Folk-lore* Vol: XXV (1912): 145-150; John A. Lomax, "Some Types of American Folk-Song", *Journal of American Folk-lore* Vol: XXVIII (1915): 15.